

Caracol de Morelia

Viernes 3 de marzo 2018

## Taller de estética y creatividad

La humanidad aprendió a hablar para contarse cuentos.

Es que hace un tiempo muy largo, más largo que la cuenta del tiempo, hubo un animal que se separó de los otros animales porque hacía algo diferente: recogía comida y la llevaba a un lugar diferente para comer con sus semejantes.

Los seres humanos fueron tales porque comían con otros, cuidando entre todas y todos que hubiera comida para todas y todos. Recogían para sí y para la hija, la amiga, la persona que no había ido a recoger comida porque estaba enferma, porque cojeaba, porque estaba vieja.

Cuando había mucha comida, ~~con~~



comían mucho. Cuando era invierno y había poca comida, comían poco. Pero todo el grupo comía.

Para comer junta, la humanidad tuvo que inventar con que llevar fruta, semillas, vainas, flores, insectos al punto de encuentro.

Descubrió así la construcción del cuenco.

Trenzaron zacate e hicieron un cuenco

Escarbaron una piedra e hicieron un cuenco para el agua  
Moldearon barro, lo cocieron al sol y obtuvieron un cuenco.

dos cuencos contienen

En los cuencos con agua de noche se reflejan la luna y las estrellas. Los seres humanos se sorprendieron, les gustó y quisieron contárselo.



Como se reunían para comer,  
las mujeres y los hombres ~~eran~~  
~~pezaa~~ inventaron las palabras.

Se dijeron qué habían visto, qué  
árbol tenía más fruta, dónde  
había agua. Y se dijeron de  
la luna, las estrellas, los ani-  
males, los volcanes. Se dijeron  
de qué tenían miedo y qué  
era lo que les gustaba.

Por estar juntos, para recordar  
lo que habían conocido, para  
agradecer la fruta del árbol  
las mujeres y los hombres em-  
pezaron a contar.

Eso fue hace muchísimos años.  
Más de 200 000 años.

Algo así como hace 37.58 veces  
la cuenta larga del calendario  
maya:

$$200.000 : 5231 = \overset{37.58}{\cancel{37.58}}$$



Eso fue mucho antes que en América los hombres y las mujeres empezaron a cuidar el teocintle para convertirlo en maíz.

Hace ~~casi 6~~ poco más de 6000 años unos pueblos que vivían del agua, en Guatemala, cerca del Usumacinta, y en México, cerca de Tehuacan Tepec, sembraron las semillas de un hermoso zacate, el teocintle y se contaron los resultados.

En 6000 años esos pueblos han cultivado más de 52 razas de maíz y 2000 variedades, de muchos colores, blanco, morado, naranja, amarillo, café, azul, negro, rosa.

Cuando cultivaban se contaban los secretos de las semillas. y se contaron cómo sembraban, cómo podían cocinar lo que



cosechaban.

Una abuela contó cómo podía hacerse el nixtamal. y sus hijos se lo contaron a sus amigas y amigos.

Cuando se reunieron para comer algunos seres humanos tomaron un carbón y empezaron a dibujar lo que habían visto, lo que los demás contaban.

Contar y dibujar son artes que nacieron porque las mujeres y los hombres comían juntos y porque pasaban mucho tiempo juntos.

Los cuentos, las poesías y el teatro nacieron de las palabras que las mujeres y los hombres intercambiaban.

La literatura no se escribía se contaba de manera oral.



En todas las lenguas de todos los pueblos los cuentos, la poesía, las canciones, el teatro iniciaron de manera oral.

Los poetas Jorge Cocom Pech, maya de Yucatán, y Elikura Chikwailaf, mapuche de Chile, dicen que es ORALITURA

La oralitura es la literatura oral, no escrita, que se conoce en todos los pueblos y que cuenta cosas diferentes en cada pueblo.

Cuenta vivencias, cuenta historias, cuenta memorias y conocimientos para ponerlos en común y crear cosas nuevas, inventar otras realidades.



Para reunirse y contar e inventar historias se necesita tiempo.

Si trabajamos demasiado, cuando somos explotados por un patrón, o cuando las mujeres trabajamos el doble, primero para tener comida y luego para prepararla a los hombres, no tenemos tiempo para inventar historias nuevas.

Si nadie trabaja hasta agotarse, si se trabaja sólo lo necesario, todas y todos podemos inventar historias o dibujar o hacer cerámica, esculturas, bordados, tejidos.

En las ciudades y en el campo nadie debe trabajar más de 8 horas para poder contar historias e inventar historias nuevas.



Cuando aprendemos a inventar cosas descubrimos que podemos enfrentar cosas desconocidas. Crear es una forma de seguir viviendo y de hacer de nuestras memorias cuentos para entender lo que vivimos hoy.

En muchos cuentos hay heroínas que hacen cosas y enseñan otras. Son mujeres que ayudan a las demás. Hoy tenemos heroínas que defienden sus pueblos y sus territorios porque tenían memoria y cuando enfrentaron nuevos peligros supieron cómo enfrentarlos. Mujeres que cuentan de las semillas y enseñan a defenderse de las semillas transgénicas.

Hoy el hermoso maíz de mu-



chos colores que fue trabajado por muchas campesinas y domesticado por los pueblos indígenas de América, debe ser defendido del maíz transgénico, de una semilla manufacturada en un laboratorio que empobrece la tierra y que destierra las semillas de los maíces de muchos colores.

Hoy podemos contar las historias e inventar los cuentos de cómo se defiende el maíz y quiénes son las heroínas y defensoras.

Conocer muchos cuentos nos ayuda. Por ejemplo, si desgraciadamente el maíz, esperando



el transporte, limpiando el frijol hemos escuchado los cuentos del conejo y el coyote, sabemos que el conejo es listo, astuto y molesto y que el coyote es fuerte.

El conejo le hace muchas malas bromas al coyote, pero un día este se enoja, lo agarra de una pata y lo lanza a la luna.

¿Cómo hubiera podido defenderse el conejo?

¿Podía defenderse solo?

¿Hubiera podido colaborar con el coyote sin tener miedo?

Estos son otros cuentos. Hay que inventarlos. Hay que contarlos



Muchas abuelas que murieron para defender el agua, los bosques, la madre tierra son hoy heroínas de cuentos.

Por ejemplo, en Honduras después que los sicarios de una hidroeléctrica que quería cortar con una presa el ~~río~~ río Gualcarque para generar electricidad, pero cortando el suministro de agua al campo y secando la casa de las Niñas del Río, las ancestras sagradas del pueblo Lenca, mata-



Con a Berta Cáceres, mu-  
chas mujeres le han canta-  
do al río. Hay una canción  
de Carla Lara que llama  
al río "qualcarque el "río  
de las Bertas del pueblo".

También hay poemas a Berta  
y cuentos para niñas y niños  
sobre Berta Niña.

¿Cuántos cuentos nos falta  
contar, crear, presentar hoy?



Con mucho cariño para las  
compañeras de los caracoles  
de Oventik, La Realidad y  
Morelia que participaron del  
Taller

Francesco